

## EL USO CORRECTO DE LOS TÉRMINOS REFORZADOR Y REFORZAMIENTO

Luis Antonio Pérez-González

Departamento de Psicología.  
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

### RESUMEN

*En español se emplean tres palabras como traducciones de los términos ingleses correspondientes a reforzador y a reforzamiento. En numerosas ocasiones, estas palabras se emplean de un modo inadecuado; por lo cual, es necesario clarificar sus significados. La palabra reforzador denota un estímulo con ciertas propiedades respecto a una conducta. La palabra reforzamiento denota la acción o el proceso resultante de presentar un reforzador. Por su claridad de definición, se propone el empleo de sólo estos dos términos. Su uso correcto implica tener presente que un reforzador es tal en relación a alguna conducta y que, por lo tanto, no se refuerzan sujetos, sino conductas.*

**Palabras clave:** REFORZADOR, REFORZAMIENTO, PROCESO CONDUCTUAL DE REFORZAMIENTO, PROCEDIMIENTO DE REFORZAMIENTO, ESTÍMULO REFORZADOR, TÉRMINOS TÉCNICOS.

### SUMMARY

*Three Spanish words are used as translations of English words reinforcer and reinforcement. In many occasions, some of these words are misused; hence, it is necessary to clarify their meaning.*

*The word reinforcer refers to a stimulus with some given properties by respect to a behavior; the word reinforcement refers to the action or the process resulting of presenting a reinforcer. Given the clearness of those definitions, it is suggested the use of only those words. The correct use of them ought to have into account that a reinforcer is such by its relation to a behavior and that behaviors, not subjects, are reinforced.*

**Key words:** REINFORCER, REINFORCEMENT, BEHAVIORAL PROCESS OF REINFORCEMENT, REINFORCEMENT PROCEDURE, BEHAVIORAL TERMS.

En la literatura especializada de psicología en español se usan una serie de términos técnicos, en su mayoría traducidos, con mayor o menor fortuna, del inglés. En textos y artículos sobre conducta y condicionamiento operantes se encuentran frecuentemente los términos *reforzador*, *reforzamiento* y "*refuerzo*". Destaca especialmente la frecuencia con la que se emplea este último. Estos términos se refieren a eventos que, podemos suponer, están asumidos por la práctica totalidad de los profesionales de la Psicología. Ello ocurre así porque se refieren a procesos psicológicos básicos que han dejado de ser cuestionados en lo esencial y están presentes en la inmensa mayoría de los episodios psicológicos que se analizan. Esta naturaleza de eventos tan claros y omnipresentes debería dar como resultado que se conocieran bien los aspectos fundamentales y que se utilizara correctamente la terminología. Sin embargo, muchas veces el significado con que se usan esos términos es poco claro o, lo que es peor, equívoco. Esta confusión conlleva errores conceptuales que son tan grandes como básicos son los procesos que denotan y, lo que es más grave, pasan desapercibidos para una porción considerable de autores.

Los tres términos son traducciones del inglés, concretamente de *reinforcer* y *reinforcement*. Pero aquí está la primera paradoja: hay dos términos en el original y tres términos en español. Sin embargo, lo que parece mayor complejidad de significados en español es puramente aparente. En una buena porción de textos en español se emplea únicamente un término, "*refuerzo*", con lo que, en realidad,

resulta en esos casos pérdida de significado. La confusión conceptual es máxima cuando se usa la palabra "refuerzo" para denotar un evento que tiene un significado en inglés y la misma palabra aparece en el mismo texto para denotar ese mismo evento con el otro significado que tiene la palabra en inglés.

Los objetivos de este trabajo son el de aclarar el significado, o significados, que tienen estos términos, por una parte, y el de proponer un uso adecuado e inequívoco de los mismos, por otra. Queda fuera de las pretensiones de este artículo el referirse a las múltiples interpretaciones que existen sobre los eventos que denotan estos términos.

### El reforzador

El término original *reinforcer* se refiere a un evento físico del medio que, cuando se presenta a un organismo, tiene el efecto de aumentar la probabilidad de ocurrencia de la conducta que se estaba produciendo inmediatamente antes de la presentación de éste (Catania, 1968/1975, 1991, 1992; Johnston y Pennypacker, 1993; Mackintosh, 1983/1988; Malott, Whaley y Malott, 1993; Staats, 1975/1979; Verplanck, 1957). Dado que se trata de un evento del medio que tiene un efecto sobre la conducta, se puede afirmar que este evento es un estímulo. Por otra parte, ya que el evento se pone en relación con una conducta a la que sigue, se puede afirmar que es una consecuencia. Para abreviar, se puede decir que *reinforcer* es una consecuencia que aumenta la probabilidad de la conducta a la que sigue. Es muy importante notar que un evento es un *reinforcer* en relación a una conducta y que carece de sentido hablar de *reinforcer* sin relación a algún tipo de conducta, tal como se abundará más abajo.

En español, tanto los términos *reforzador* como "refuerzo" se usan como traducción de *reinforcer*. El término *reforzador*, cuando se usa, suele tener un significado inequívoco, lo que no ocurre con el término "refuerzo".

Los dos vocablos aparecen en el *Diccionario de la Real Academia* (Real Academia Española, 1992); sin embargo, ninguna de sus

acepciones hace referencia a su significado psicológico. El término *reforzador* viene definido por referencia al verbo reforzar: "*reforzador*, ra. adj. Que refuerza" (Tomo II, p. 1752; negritas en el original). En el término "*refuerzo*" aparecen cuatro acepciones, de ellas, las tres primeras, son:

*refuerzo*. m. Mayor grueso que, en totalidad o en cierta parte, se da a una cosa para hacerla más resistente, como a los cañones de las armas de fuego, cilindros de máquinas, etc. | 2. Reparación que se pone para fortalecer y afirmar una cosa que puede amenazar ruina. | 3. Socorro o ayuda que se presta en ocasión o necesidad. (Real Academia Española, 1992, Tomo II, p. 1752; negritas en el original).

El término *reforzador* califica a una cosa por su acción de reforzar. En otras palabras, implica la necesidad de algo sobre lo cual se ejerza la acción de reforzar. Por el contrario, el término "*refuerzo*" se refiere a una cosa que existe con cierta independencia, aunque debe existir algo sobre lo que se aplica el refuerzo.

Cuando hablamos de Psicología, el término *reforzador*, como calificativo de la palabra *estímulo*, tiene la ventaja de que nos referimos a la cualidad, o característica, de ese estímulo de ejercer una influencia sobre una conducta. La expresión *estímulo reforzador* denota un estímulo que tiene unas propiedades determinadas, en relación a una conducta. El uso de esta expresión es correcto y se beneficia de que recoge en su forma la naturaleza necesariamente relacional del evento al que hace referencia. El sustantivo *reforzador* no es más que el acortamiento de la expresión *estímulo reforzador* que facilita su uso.

El uso en Psicología del término "*refuerzo*" tiene el inconveniente de que no explicita la naturaleza relacional del evento que denota. Por ello, facilita el error tan extendido de considerar algo como un reforzador sin que se observe ninguna relación con ninguna conducta. Aún así, el uso de este término, siempre que se tenga en cuenta tanto que denota un estímulo como las cualidades que definen a éste como tal "*refuerzo*", no sería incorrecto.

Debido a las ventajas del uso del término *reforzador* y a los inconvenientes del uso del término "*refuerzo*", se propone el uso del término *reforzador* para referirse a esa clase de estímulo que altera la probabilidad de la conducta a la que sigue. Ya que el significado

de *reforzador* es inequívoco y es el que este autor considera correcto y propone para su uso, será el que se emplee de este punto en adelante.

## El reforzamiento

El término *reinforcement* tiene dos significados en inglés (Catania, 1991, 1992). Una primera acepción deriva de la literatura experimental en la que se originó. Según aparece en ésta, el *reinforcement* es una operación consistente en presentar un reforzador. Por extensión, y correspondiente al primer significado, se habla de *reinforcement* cuando, por una contigencia no experimental, una consecuencia sigue a una conducta.

La segunda acepción del término se refiere al hecho de que la conducta se haya modificado como consecuencia de la presentación del reforzador. En este segundo caso, *reinforcement* se refiere a un proceso conductual que ocurre como consecuencia de una operación.

Habitualmente, una operación de *reinforcement* implica que hay un proceso de *reinforcement*. Alternativamente, si no se observa el cambio conductual (esto es, si no se observa el proceso) no se llama de esa manera a la operación. Por esta razón, los dos significados de este término suelen ser válidos al mismo tiempo en la mayor parte de los contextos y no suele confundirse la operación con el proceso correspondiente. Quizás por esa misma razón no existen dos términos diferentes en inglés.

Es importante señalar que, mientras que el reforzador es un evento físico, el *reinforcement* no lo es, en ninguna de sus dos acepciones, sino que es una acción (en el contexto de un experimento, una acción del experimentador), en un caso, o un cambio en la conducta, en el otro caso.

En español, se usan los términos "*refuerzo*" y *reforzamiento* como traducciones de *reinforcement*. Paralelamente al caso del reforzador, el uso en español del término *reforzamiento* es casi siempre correcto. Se puede suponer razonablemente que ello se debe en gran parte a que no se le da a este término el mismo significado que

al término *reforzador*. Por el contrario, el término "*refuerzo*" para referirse a *reinforcement* tiene el gran inconveniente de que su significado puede confundirse con el significado de la palabra *reforzador* (como traducción de *reinforcer*), y eso es lo que ocurre en la mayor parte de los casos.

En el Diccionario de la Real Academia, la palabra *reforzamiento* no aparece, ya que, al parecer, no tiene un significado específico en español no técnico que requiera su mención. En cambio, aparece el sufijo *-miento*: "*-miento*. (Del lat. 'mentum'.) suf. de sustantivos verbales que suele significar acción y efecto" (Real Academia Española, 1992, Tomo II, p. 1370; negritas en el original). De lo cual, se deriva que el término *reforzamiento* significa en español "acción y efecto de reforzar".

El término *reforzamiento* implica necesariamente una acción y el efecto que ha tenido esta acción. En cambio, tal como se expuso más arriba, el término "*refuerzo*" se usa para denotar objetos. El *reforzamiento* se refiere a la acción y al resultado; el "*refuerzo*" se refiere al objeto con el que se realiza la acción.

En Psicología, el término español *reforzamiento* significa la acción y el efecto de presentar un reforzador. Ese es exactamente el significado del término *reinforcement*: se puede referir a la acción, como cuando decimos que hemos realizado un reforzamiento de una conducta o que hemos aplicado un programa de reforzamiento, y se puede referir al efecto, en el caso de que observemos que la conducta se modificó como resultado de la acción. Por lo tanto, el uso del término *reforzamiento* en castellano es no sólo correcto, sino absolutamente preciso.

Por el contrario, el uso de la palabra "*refuerzo*" como traducción de *reinforcement* es incorrecto, porque no denota ni la acción ni el resultado característicos del evento al que se refiere la palabra inglesa. Además, su eventual uso con este significado al mismo tiempo que con el significado correspondiente al término *reinforcer* hace perder precisión a un texto y puede producir confusión conceptual.

Por todo ello, este autor considera que el término *reforzamiento* es el único que debe emplearse en español para referirse a la operación y al efecto de presentar un reforzador.

## Dos aclaraciones sobre su empleo

Como se ha expuesto, la definición de reforzador viene dada, únicamente, por su relación con una conducta. Un error muy común en la literatura es atribuir la categoría de reforzador a cosas sin la suficiente garantía para ello. En la literatura experimental con animales no suele presentarse ningún problema, ya que el empleo de determinadas sustancias como reforzadores de ciertas conductas (por ejemplo, el agua como reforzador de apretar una palanca) es algo que se sabe que va a ocurrir. Además, cuando se emplea una sustancia nueva se realizan pruebas para determinar si puede servir de reforzador antes de realizar los experimentos. El problema se suele presentar en aplicaciones prácticas; de forma más importante, en las aplicaciones a humanos. Muchos psicólogos consideran erróneamente que tal o cual estímulo es un reforzador. En estos casos, muchas veces hay un problema empírico: afirman que es un reforzador sin tener ninguna prueba de ello. Más allá de las consideraciones empíricas, existen problemas con el uso del término *reforzador*, por ello, es preciso realizar dos aclaraciones. La primera de ellas deriva del error de denominar reforzadores a cosas o eventos que no lo son. La segunda deriva del hecho de afirmar que los objetos del reforzamiento son los sujetos.

Un error muy abundante es considerar que objetos que más adelante pueden reforzar conductas son ya reforzadores. Por ejemplo, en una expresión corriente, aunque pueril, se dice que un montón de caramelos son un montón de reforzadores. Aún suponiendo que más adelante su presentación sirva para reforzar tal conducta de tal niño, es incorrecto afirmar que son reforzadores fuera del contexto en que se presentan como consecuencias de esa conducta de ese niño. Los caramelos, fuera del contexto del reforzamiento de conductas, son objetos, pero no son reforzadores. Pueden ser otra clase de estímulos, pero, aquí también, lo son por referencia a otras conductas. Por ejemplo, respecto a la conducta de decir "hay un montón de caramelos", los caramelos son parte de la estimulación antecedente (o estímulos discriminativos).

Otro error, también muy común, es utilizar palabras de la vida cotidiana como sinónimos de reforzadores. Por ejemplo, se dice que

para incrementar una conducta basta presentar un premio (o "dar un premio al sujeto"). El error deriva de que lo que se usa como premio no hay ninguna garantía de que sea un reforzador. De hecho, la mayor parte de las ocasiones en las que las personas hablan de premios, estos no refuerzan ninguna conducta específica. La palabra *premio* no tiene significado psicológico, por ello no es correcto que se emplee como término técnico. Por el contrario, esta circunstancia justifica su uso en contextos no formales.

Un tercer error, o al menos, incorrección, consiste en hablar de administrar determinadas consecuencias como si ya fueran efectivamente reforzadores. El error es frecuente en textos de psicología clínica y en el apartado de Método de informes experimentales. La expresión "se va administrar -o 'se administró'- el reforzador cada vez que el sujeto realice -o 'realizó'- tal conducta" no es correcta por lo siguiente: en el momento en que tiene lugar esa expresión no se sabe el efecto de esa administración. En la mayor parte de las ocasiones, esa expresión es más confusa y, por lo tanto, más difícil de entender para el lector que la expresión "el experimentador dijo '¡Bien!' cada vez que el sujeto movió la mano". En este caso, la expresión no es menos técnica que la anterior, sino más correcta en lo que respecta a la mención al reforzador y mucho más clara por especificar más: cuál fue el hipotético reforzador -el decir "¡Bien!"- y cuál fue la conducta -mover la mano-

Por esta razón, el Manual de Publicación de la Asociación Americana de Psicología (American Psychological Association, 1983) establece como correctas las expresiones más sencillas (v. gr., "se dio una bola de comida cada cinco respuestas a la palanca", en lugar de "se reforzó con un programa de razón fija 5 la respuesta de apretar la palanca"), lo cual parece una adaptación a la literatura científica de la ley de la parsimonia.

Para resumir, se debe tener siempre presente que un evento del medio no puede considerarse un evento psicológico, en este caso, un reforzador, si no es por relación a una conducta.

La segunda aclaración deriva de otro error que consiste en afirmar que los reforzadores refuerzan sujetos, en lugar de conductas. Por ejemplo, son comunes expresiones como "se reforzó a la rata

cada vez que apretó la palanca” o “se reforzó al cliente cada vez que expresó una frase positiva sobre su vida”. Expresiones de ese tipo suponen que un evento es un reforzador de cualquier conducta de un sujeto determinado, lo cual en numerosas ocasiones, si no en todas, es imposible de demostrar. En multitud de ocasiones prácticas es evidente que un estímulo no es siempre un reforzador: una sonrisa por conseguir batir una marca o por contar un chiste puede reforzar la conducta de hacer deporte (harto difícil de demostrar) o la de contar un chiste; en cambio, la misma sonrisa de la misma persona por tener una equivocación en muchos casos tiene el efecto de castigar esa conducta.

En cualquier caso, el error proviene de utilizar un término en relación a una cosa distinta de la que sirvió para definirlo. Decir que “se reforzó al sujeto”, indicaría que el sujeto se incrementó (!), pero no especifica de qué forma. El sujeto es el agente sobre el cual se realiza la acción de reforzamiento, pero el efecto de la acción es el incremento en la conducta (no en el sujeto).

De la misma manera que para el caso que se indicó más arriba, en la mayor parte de las ocasiones el error proviene de emplear un término técnico en un contexto en que no se debe utilizar. Por ejemplo, es frecuente el uso de esta expresión cuando se está indicando un procedimiento: “se reforzó a un niño”. En estos casos, el error se subsana fácilmente utilizando una expresión más descriptiva: “se dió al niño una ficha”. Aunque el error es frecuente en Estados Unidos incluso entre especialistas en conducta operante (Malott, Whaley y Malott, 1993), autores que lideran la investigación en conducta operante indican expresamente que se debe prestar especial atención a mencionar el hecho de que se refuerzan conductas (Catania, 1991, 1992; Malott, Whaley y Malott, 1994). En textos de otros autores se observa cómo se refieren siempre al reforzamiento de conductas y no cometen ese error (v. g., Mazur, 1990; Staddon y Ettinger, 1989). Esta precisión conceptual ha sido considerada importante, hasta el punto que la mención al hecho de que se refuerzan conductas es normativo para la publicación en el *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, la revista especializada en conducta operante de mayor prestigio (v. g., *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 1994).

## Notas

(1) El autor agradece enormemente los críticos y valiosos comentarios realizados por el Dr. Marino Pérez Alvarez y por Victoria Eugenia Nieves Iglesias a versiones anteriores del manuscrito.

## BIBLIOGRAFÍA

- American Psychological Association. (1983). *Publication Manual of the American Psychological Association* (3ª ed.). Washington D. C.: Autor.
- Catania, A. C. (1975). Glosario. En A. C. Catania (Ed.) *Investigación contemporánea en conducta operante* (pp. 423-467). México, Trillas. (Versión original en inglés, 1968).
- Catania, A. C. (1991). Glossary. En Iversen, I. H. y Lattal, K. A. (Eds.) *Experimental Analysis of Behavior. Part 2.* (pp. G1-G44). Londres: Elsevier.
- Catania, A. C. (1992). *Learning* (3ª ed.) Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Johnston, J. M. y Pennypacker, H. S. (1993). *Strategies and tactics of behavioral research* (2ª ed.) (pp. 363-372). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Journal of the Experimental Analysis of Behavior. (1994). *Preparation of manuscripts for JEAB*, 61, i-iii.
- Mackintosh, N. J. (1988). *Condicionamiento y aprendizaje asociativo*. Madrid: Alhambra. (Versión original en inglés, 1983).
- Malott, R. W., Whaley, D. L. y Malott, M. E. (1993). *Elementary principles of behavior* (2ª ed.) Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Mazur, J. E. (1990). *Learning and behavior* (2ª ed.). Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Real Academia Española. (1992). *Diccionario de la lengua española* (21ª ed.). Madrid: Espasa Calpe.
- Staats, A. W. (1979). *Conductismo social*. México: El Manual Moderno. (Versión original en inglés, 1975).
- Staddon, J. E. R. y Ettinger, R. H. (1989). *Learning*. Londres: Harcourt Brace Jovanovich.
- Verplanck, W. S. (1957). A glossary of some terms used in the objective science of behavior [Número especial]. *Psychological Review*, 46 (6).